



CICLO A

# Homilias

## Sacerdos

No. 128  
OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2017

## INTRODUCCIÓN

Mateo será el evangelista que nos acompañará en este ciclo A. El evangelio de Mateo, aunque no fue el primero en escribirse, sin embargo, es el más completo y comentado y el que ha más influido en la teología eclesial.

¿Qué notas podemos sacar de este evangelio de Mateo?

Primero, en este evangelio abundan más las palabras que los hechos. Segundo, todo el evangelio de Mateo está como enmarcado por dos grandes afirmaciones o confesiones cristológicas: Él es "el Dios con nosotros" (1, 23), y "Yo estoy con vosotros", una vez resucitado (28, 20). Tercero, Mateo abunda en citas del Antiguo Testamento, pues quiere demostrar que Jesús cumple las promesas del Antiguo Testamento, como el Mesías anunciado por los profetas. Cuarto, Mateo habla de la Iglesia más que ningún otro evangelista, como el nuevo Israel, el nuevo pueblo de Dios, ese Reino que Cristo ha inaugurado en la Iglesia y se consumará en el cielo. Y finalmente, Mateo tiene unos pasajes muy propios: la genealogía de Jesús, los relatos de la infancia, algunas parábolas, el primado de Pedro, la escenificación del juicio final.

Resumamos este tiempo litúrgico del Adviento. Preparación de nuestra alma y de nuestra comunidad parroquial y familiar para la venida de Cristo en su triple dimensión. Para conmemorar, sí, la venida histórica de Cristo en Belén y así ganar de nuevo los frutos que el Señor nos trajo hace 21 siglos. Pero también para prepararnos para la segunda venida gloriosa al final de los tiempos. Y sin olvidarnos la otra venida diaria a través de la Eucaristía, de los demás sacramentos y de mis hermanos, especialmente los pobres.

Adviento, pues, tiempo de gracia. Nos ayudarán a vivir este tiempo el profeta Isaías, Juan Bautista, Zacarías, Isabel, José y, sobre todo, María.

## PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO



Isaías 2, 1-5



Romanos 13, 11-14



Mateo 24, 37-44

**Idea principal:** Despertaos y caminad... se acerca la luz de nuestra salvación, Cristo.

**Resumen del mensaje:** El Adviento es como un gran despertador de Dios que la Iglesia nos pone en nuestra mesilla de noche para quienes están medio adormilados, anestesiados por las mil preocupaciones y ocupaciones de cada día. Con Cristo tendremos la tan anhelada paz que el profeta Isaías profetó y por eso estamos alegres (1ª lectura y salmo). Debemos espabilarnos y estar en vela, pues ya apunta el día del Sol sin ocaso, y tenemos que revestirnos de Cristo (2ª lectura y evangelio).

#### Aspectos de este idea:

**En primer lugar,** no es fácil despertar de tanto letargo y modorra. El mundo nos invita a sestear en la pereza, en la tibieza o en los gustos y caprichos: preocupaciones en la familia, en el trabajo, las mil tentaciones del mundo. Despertemos y caminemos con los pies del alma (San Agustín) hacia Cristo que nos espera de nuevo en Navidad trayéndonos la salvación (evangelio y 2ª lectura). Es un camino hacia arriba: subamos con dignidad al monte del Señor (1ª lectura). Quien no sube, inevitablemente desciende. ¿Qué me impide subir al monte del Señor: pies atados, corazón apegado, voluntad desmotivada? Hay que estar preparados. Con la casa en orden. Con aceite en las lámparas.

**En segundo lugar,** una vez que despertemos y caminemos con alegría al encuentro de Cristo, estemos con el corazón vigilante pues en el camino hay ladrones que nos quieren robar nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra decencia (evangelio y segunda lectura). ¿Qué ladrones de ordinario me acechan en mi vida cristiana: ladrones internos, ladrones externos? Ahí nos esperan en la vuelta de la esquina: silbidos de sirenas, carruseles de fiestas, orgías en francachelas.

**Finalmente,** después de hacer la experiencia de Cristo en la oración y en los sacramentos, experimentaremos los frutos de este encuentro con Cristo: estaremos revestidos de Cristo (2ª lectura) y cosecharemos frutos succulentos (1ª y 2ª lectura): seremos hombres de luz, de paz y de moral en nuestra casa, en nuestros ambientes. ¿Qué frutos estoy ofreciendo de mi experiencia de Cristo?

**Para reflexionar:** pongamos las pilas de la gracia a nuestro despertador, en el caso de que estén gastadas, y marquemos bien la hora de levantarnos temprano para subir cada día al monte de la oración y progreseemos en las virtudes durante el día. Que en la Navidad, Cristo nos encuentre preparados con la lámpara de la fe encendida y en paz con todos. Encomendémonos a la Virgen del Adviento que es también la Virgen de las Vigilias para que nos ayude a preparar el corazón para recibir a su Hijo Jesús.

**Para rezar:** cantemos la famosa canción: "Ven, ven, Señor no tardes, ven, ven que te esperamos; ven, ven, Señor, no tardes, ven pronto, Señor. El mundo muere de frío, el alma perdió el calor, los hombres no son hermanos, al mundo le faltas tú. Ven, ven, Señor, no tardes, ven, ven que te esperamos, ven, ven, Señor, no tardes, ven pronto Señor".

## SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO



Isaías 11, 1-10



Romanos 15, 4-9



Mateo 3, 1-12

**Idea principal:** Conversión.

**Síntesis del mensaje:** la semana pasada Dios al inicio del Adviento nos invitaba a despertar y caminar. Hoy nos invita a convertirnos: "Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos". Y lo hace a través de dos precursores: Isaías y Juan Bautista.

**Aspectos de esta idea:**

**En primer lugar,** veamos la misión de los precursores: heraldos que preparan los ánimos, convocan la atención, a fin de que aquel que viene, sea esperado, deseado, recibido, y su venida no pase desapercibida. Cuando en la antigüedad un personaje importante iba a venir, hacía falta un mensajero que lo precediera e invitara a la población a que le saliera al encuentro, a que reparase rutas y puentes a su paso. Hoy, está viniendo Cristo, el Hijo de Dios vivo. ¿Estamos preparados?

**En segundo lugar,** Isaías (1ª lectura) y Juan (evangelio) son los precursores de Cristo. Isaías anuncia que el Mesías vendrá del tronco viejo, ya casi seco, de Jesé –el padre de David, y por tanto, símbolo de la dinastía principal de Israel; será un renuevo, un vástago verde, lleno de los dones del Espíritu, que será juez justo y traerá la paz. Necesitamos injertarnos a ese vástago nuevo para recibir su savia vivificadora y santificadora. Juan Bautista, precursor del Nuevo Sol, es aurora que se anticipa al Sol; anuncia la inminente venida de Cristo, predicando la conversión y la penitencia. Esa conversión nos exige echar fuera el pecado y trabajar en la santidad de vida, teniendo en nosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús (2ª lectura).

**Finalmente,** cada uno de nosotros, como bautizados, una vez convertidos, somos también precursores de Jesús y de su salvación; somos voz que anuncia esa Palabra. Lo que debemos

decir al mundo es esto: el Reino de los Cielos está cerca y urge la conversión de los corazones. Tenemos que apasionarnos de Cristo, como Juan, para presentar a Jesús, hacerlo desear, provocar la espera y la necesidad de él. La voz –Juan y nosotros– calla después de haber transportado la Palabra; el amigo del esposo se hace a un costado ante la aparición del esposo. San Agustín dice que la tarea de la voz es de ser medio; sirve para transmitir la palabra y, con la palabra, la idea que se ha formado dentro de nosotros. Cuando esta palabra ha entrado en el corazón del otro, se ha comunicado al otro, la voz calla, cae. Así, el precursor.

**Para reflexionar:** antes de anunciar esa conversión, los demás tienen que ver que nosotros vivimos esa conversión, como hizo san Juan. Él antes de gritar la conversión, vivió en silencio en el desierto e hizo penitencia. Por tanto, antes de ponernos en estado de "confesión" es decir, antes de hablar de Cristo, debemos ponernos en estado de "conversión". ¿Qué tengo que convertir a Dios en este Adviento: mi mente mundana, mi corazón desestabilizado, mi voluntad rebelde? ¿A quién tengo que anunciar esa conversión?

**Para rezar:** Señor Jesús, yo me coloco en tu presencia en oración, y confiado en tu Palabra abro totalmente mi corazón a Ti. Reconozco mis pecados y te pido perdón por cada uno. Yo te presento toda mi vida, desde el momento en que fui concebido hasta ahora. En ella están todos mis errores, fracasos, angustias, sufrimientos y toda mi ignorancia de tu Palabra. ¡Señor Jesús, Hijo del Dios vivo, ten compasión de mí que soy pecador! ¡Sálvame, Jesús! Perdona mis pecados, conocidos y desconocidos. Libérame, Señor, de todo yugo de Satanás en mi vida. Libérame, Jesús, de todo vicio y de todo dominio del mal en mi mente. Yo te pido, Señor, que esa vieja naturaleza mía, vendida al pecado, sea crucificada en tu cruz. ¡Lávame con tu Sangre, purifícame, libérame, Señor!

## TERCER DOMINGO DE ADVIENTO



Isaías 35,1-6.10



Santiago 5, 7-10



Mateo 11,2-11

**Idea principal:** Abrirnos a la alegría mesiánica que nos trae Cristo.

**Resumen del mensaje:** el primer domingo de Adviento Dios nos invitaba a despertar. En el segundo a convertirnos. Hoy nos invita a la alegría, a la alegría mesiánica. Es el domingo del "Gaudete", es decir, "Alegraos". La vida cristiana tiene que ser vivida desde la alegría, aun en medio de dificultades y desiertos de la vida (primera lectura), porque la tenemos fundamentada en Cristo, como Juan Bautista (evangelio). Alegría que tenemos que regar, abonar, cuidar (segunda lectura) y transmitir a nuestro alrededor.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** este Cristo Salvador que viene en Navidad nos llenará de su alegría, pues Él es la alegre noticia del Padre, y por eso "el desierto y el yermo (de nuestro corazón) se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa" (primera lectura). Sí, habrá descalabros, calamidades, quebraderos de cabeza, pero el cristiano hoy debe escuchar la voz profética que le invita a la esperanza y a la alegría, porque Dios entró y entra en nuestra historia, en nuestra vida. Y Él es fiel (salmo). Hará que los cojos caminen, que los mudos hablen, que el desierto se convierta en jardín, que los cobardes se vuelvan valientes. ¿Soy un cristiano de esperanza gozosa o un cristiano triste y pesimista? Dice el Papa Francisco: "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada" (Evangelii gaudium, n. 2)

**En segundo lugar,** esta alegría recibida por Cristo el día de su Encarnación tiene que ser cultivada, regada, abonada con el esfuerzo y la paciencia, para que dé fruto precioso (segunda

lectura), como hace el buen labrador. De lo contrario, se agosta y fenece. No tengamos miedo a las escarchas, a las nieves, a los vientos y la lluvia; todo es necesario para que florezca mi vida, pues lo permite Dios. ¿Mi vida florece o está seca? ¿Si está seca, no será que he abandonado el riego y el abono? ¿Tal vez no arranco las malas hierbas de mi corazón y se están comiendo esa alegría de la salvación que Jesús sembró en mi corazón? "Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (Evangelii gaudium, n. 1).

**Finalmente,** la alegría de Juan Bautista, ¿en qué y en quién se basaba? (evangelio). Él estaba en la cárcel, porque su predicación era clara e invitaba al rey Herodes a convertirse, pues vivía en adulterio. No era para estar alegre. Tampoco su alegría consistía en cosas, pues vivía en austeridad y pobreza. La alegría de Juan Bautista se basaba en haberse encontrado y aceptado a Cristo en su vida, y por eso daba testimonio valiente de Cristo. ¿En dónde está mi alegría? ¿Qué hago por llevar esa alegría de Cristo a mi casa, a mi casa, a mi puesto de trabajo?

**Para reflexionar:** revisemos en este domingo de la alegría a quién estamos transmitiendo esa alegría de nuestro corazón. Y en el caso de que esa alegría haya muerto por el pecado, acerquémonos a la confesión en estos días para recuperar la alegría de la salvación. Será la mejor manera de acercarnos a la Navidad. "¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?" (Evangelii gaudium, n. 5).

### Para rezar:

Dame, Señor, el don de la alegría,  
que canta sin reservas,  
la belleza del mundo,  
la grandeza del hombre,  
la bondad de su Dios.  
Dame, Señor, el don de la alegría,  
que me haga siempre joven,  
aunque los años pasen;  
la alegría que llena de luz el corazón.  
Dame, Señor, el don de la alegría,  
que colma de sonrisas,  
de abrazos y de besos,  
el encuentro de amigos, la vida y el amor.  
Dame, Señor, el don de la alegría,  
que me una contigo,  
el Dios siempre presente,  
en quien todo converge y en quien todo se inspira.  
Dame, Señor, el don de la alegría,  
que alienta el corazón  
y nos muestra un futuro  
lleno de bendiciones, a pesar del dolor.  
Amén.



## CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO



Isaías 7,10-14



Romanos 1, 1-7



Mateo 1,18-24

**Idea principal:** ese Dios que nace es Dios-con-nosotros, Emmanu-El. Hagámosle un lugar en nuestro corazón, como María.

**Resumen del mensaje:** Después de habernos invitado a despertar (primer domingo de adviento), a convertirnos (segundo domingo), a alegrarnos (tercer domingo), hoy Dios nos invita a mirar a María, pues por Ella nos vino el Emmanuel (primera lectura y evangelio), para renovar nuestro mundo y nuestros corazones, cegados por tanto pecado (segunda lectura).

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** ese Dios que viene a través de María no sólo es "el Dios que es...el que está...el que ve el dolor de su pueblo" sino que es el "Dios con nosotros que nos salva" (primera lectura y evangelio). Dios hecho hombre, de la estirpe de David (segunda lectura), cuyo último eslabón será José. Es Emmanu-El. Jesús es "Emmanu", es decir, "con nosotros"; es uno de nosotros, nuestro hermano. Pero Jesús también es "El", es decir, Dios. Si fuera sólo "con nosotros", pero no fuera "Dios", no podría salvarnos. Si fuera sólo "Dios", pero no "con nosotros", su salvación no nos interesaría; él también habría quedado como un Dios desconocido, lejos de las esperanzas del hombre. Don gratuito de Dios a María y a la humanidad. Esto ha sido posible "por obra del Espíritu Santo", lo cual significa que está en marcha una "nueva creación". Este es el misterio teológico y profundo de la Navidad: de Dios Altísimo se ha vuelto un Dios próximo, un Dios para los hombres. En la primera creación, Dios nos hablaba a distancia, por los profetas. Ahora, en la nueva creación, es un Dios que nos habla al corazón por su Hijo.

**En segundo lugar,** pero también es un hecho que el enemigo de nuestra alma, elfijemos la mirada en María, de quien nos

vino el Emmanuel. Se dejó invadir por el Espíritu y por el misterio. Embarazada de Dios, sin perder la virginidad. Ese Emmanuel fue creciendo en María, gracias a su fe, esperanza y caridad. Ella llevaba a ese Emmanuel en su mente, en su corazón, en su afecto y en su voluntad. Nunca se separó de Él.

**Finalmente,** si Dios está con nosotros y es el Emmanu-El, nada ni nadie puede separarnos de Él. Eso sí, nosotros podemos volverle la espalda, vivir como si Él nunca hubiera venido, como si no hubiese hablado (segunda lectura). No nos sirve de nada ni siquiera que Dios esté con nosotros, si nos negamos a estar con Él, de su parte. Por eso, la Navidad es una ocasión para volver a sentir la necesidad de este Salvador. Y esta salvación nos la ofrece en cada Eucaristía y en la confesión.

**Para reflexionar:** Dejar a este Emmanu-El que nazca en nuestra alma y que esté con nosotros en casa, en nuestro trabajo, en nuestras empresas, en nuestros proyectos. Sólo en Él está la salvación y la auténtica liberación. Y con Él alcanzaremos la santidad, la gracia y la paz (segunda lectura). El Espíritu Santo hizo posible este milagro. ¿Cómo es mi relación con el Espíritu Santo?

**Para rezar:** Quédate con nosotros, Señor, esta noche. Quédate para adorar, alabar y dar gracias al Padre por nosotros, mientras dormimos; que baje del cielo tu Misericordia sobre el mundo. Sé nuestro Emmanuel eterno desde el silencio del Sagrario, y nada temeremos. Amén.

## MISA DE NOCHEBUENA

PRIMERA  
LECTURA

Isaías 9, 1-3.5-6

SEGUNDA  
LECTURA

Tito 2, 11-14

EVANGELIO

Lucas 2, 1-14

**Idea principal:** Hoy, Nochebuena, nace Cristo para nosotros y nos invita a festejarla con nosotros.

**Resumen del mensaje:** "Hoy" nos ha nacido el Salvador. Este "hoy" quiere significar que lo que celebramos en la Navidad no es un simple aniversario, sino un "sacramento", o sea una actualización sacramental del hecho salvífico del nacimiento humano del Hijo de Dios.

**Puntos de la idea principal:**

**En primer lugar,** la Navidad es la condensación del "ayer" de Belén y del "mañana" de la última venida del Señor en el "hoy" de la celebración de este año, que es un acontecimiento siempre nuevo, no sólo un recuerdo folclórico de hechos pasados. "Hoy", después del duro y cruel destierro, estamos viendo una Luz grande que nos brilla y nos salva. "Hoy" hay gozo y alegría por esta victoria y liberación. "Hoy" de la estirpe de David-Rey nos ha nacido un Niño, que es el Libertador, el Dios Fuerte, Príncipe de la paz. "Hoy" ese Niño instaura su Reino y nos trae su gracia divina, el derecho, la justicia (primera lectura).

**En segundo lugar,** este Dios que en Cristo nos trae "hoy" la salvación, lo hizo a través de su entrega. Así nos rescató de toda iniquidad y nos purificó. Esto nos exige "hoy" llevar una vida digna, sobria, justa y piadosa; renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos (segunda lectura). Sólo así podemos festejar su fiesta con Él.

**Finalmente,** "hoy" María sigue buscando un lugar, un corazón, donde poner su Hijo Jesús. "Hoy" José nos pide una ayuda para limpiar y adecentar nuestro pesebre interior. "Hoy" María nos ofrece a su Hijo para nuestra adoración y admiración. "Hoy" cada uno de nosotros podemos envolverle con los pañales de nuestro amor y cariño. "Hoy" podemos cantarle como hicieron

los ángeles en esa bendita noche con las voces de nuestra fe y humildad. "Hoy" deberíamos ir corriendo a la gruta, como los pastores, para ofrecerle lo mejor que tenemos y somos: "nuestro requesón, manteca y vino" como dice el villancico.

**Para reflexionar:** ¿Tengo el corazón abierto y limpio para hospedar a este Niño Jesús que viene humilde para traerme la salvación "hoy"? ¿Hay algo "hoy" que me impide abrirle la puerta de mi posada? ¿Qué es? ¿Tendrá que pasar de largo María porque encontró todo cerrado en mí?

**Para rezar:** Ten mi corazón, Jesús. Quiero que nazcas en él y me llenes de todas tus gracias, para que pueda hoy repartirlas entre mis hermanos. Amén.

# SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD



Eclesiástico 24, 1-4.12-16



Efesios 1, 3-6.15-18



Juan 1, 1-18

**Idea principal:** Dios en Cristo puso su tienda entre nosotros.

**Resumen del mensaje:** Dios se encarnó y "acampó" entre nosotros, puso su "tienda" entre nosotros, expresión ésta usada por san Juan en el evangelio de hoy, y usada anteriormente en el libro del Exodo para señalar el lugar de reunión entre Dios y su pueblo, la morada de Yahvé.

**Puntos de la idea principal:**

**En primer lugar,** Dios ha puesto su tienda entre nosotros (evangelio). En Jesús se ha hecho uno de nosotros, con carne y sangre como nosotros. Esta es su tienda. Su tienda, él mismo con su cuerpo, permanece entre nosotros como uno de nosotros. La tienda para los judíos y los habitantes del desierto, es algo habitual. Cuando ellos van caminando día con día, llegan a algún lugar y se establecen ahí. Ponen tienda, es decir, se establecen ahí, para vivir ahí. Poner la tienda quiere decir que acomodan todo, y van disponiendo todo de manera que puedan establecerse. No es simplemente poner una tienda de campaña; es llegar, colocar la tienda, en medio de la tierra, acomodarla, y colocar dentro todos los utensilios para la vida, así como los animales y demás cosas. Poner la tienda significa establecerse, introducirse a la vida.

**En segundo lugar,** preguntémonos por qué Dios pone su tienda entre nosotros. Lo hizo para quedarse con nosotros, para vivir en medio de nosotros, nosotros somos su tienda, él está aquí para transformarnos, para conocernos. Él se hace carne para conocer nuestra fragilidad, nuestra pequeñez, nuestro dolor, y se establece aquí, pone su tienda para estar siempre cerca de nosotros, viviendo junto a nosotros. Dios quiere estar con nosotros, y quiere entrar en nuestras vidas, pero no para que lo encerremos en nuestras categorías, en nuestros esquemas, en nuestras maneras de pensar. Dios viene en Jesús para que

descubramos en Él la verdadera sabiduría (primera lectura), la novedad de la fe de nuestra filiación divina (segunda lectura) y seamos capaces de entender esa Palabra que es Luz y Vida (evangelio). Ciertamente, esto para muchos es un absurdo, porque vemos en Dios algo lejano, algo sin sentido, una mera idea, un absurdo o una quimera más, alguien que nos incomoda con su tienda. Y por ello, no le dejan acampar en su corazón.

**Finalmente,** celebrar, pues, la navidad es, ser capaces de ir a la tienda, entrar en ella, encontrarnos con Él y descubrir quién es realmente. Él ha puesto su tienda –su humanidad diría santa Teresa-. Sólo es entrar en ella para llegar a su divinidad. No es que yo lo meta a mi tienda, Él fue quién se metió en mi tienda para ensancharla, limpiarla, divinizarla. Sin esta verdad, la navidad no tiene ningún sentido; se queda en nacimientos, árboles, regalos. Dejemos que él acampe en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro puesto de trabajo y proyectos. ¿No es la Eucaristía la prolongación de esa tienda que comenzó el día de la Encarnación?

**Para reflexionar:** ¿Por qué no quiero entrar en esa tienda? ¿Porque no quiero confrontar mi vida con la Vida, mi verdad con la Verdad, mi luz natural con esa Luz?

**Para rezar:** Señor, quiero entrar en tu Tienda para encontrarme contigo en esta Navidad. Y tu tienda hoy la has puesto en la Eucaristía. Enséñame tus caminos para que camine con rectitud. Que mi vida arrastre a otros a entrar en tu Tienda y a encontrarse contigo. Amén.



## INTRODUCCIÓN

“Además de los tiempos que tienen un carácter propio, quedan 33 o 34 semanas en el curso del año, en los cuales no se celebra algún aspecto peculiar del misterio de Cristo, sino más bien se recuerda el mismo misterio de Cristo en su plenitud, principalmente los domingos. Este período de tiempo recibe el nombre de Tiempo Ordinario. El Tiempo Ordinario comienza el lunes que sigue al domingo posterior al 6 de enero y se extiende hasta el martes antes de Cuaresma, inclusive. De nuevo comienza el lunes del domingo de Pentecostés y termina antes de la primeras vísperas del domingo I de Adviento” (Normas Universales para el Año Litúrgico y el Calendario, 43-44).

Este tiempo tiene su gracia particular. Primero, nos acompaña en la tarea de crecimiento y maduración de lo que hemos celebrado en la Navidad y en la Pascua, nos hace descubrir la gracia de lo ordinario: encontramos a Dios también en los acontecimientos diarios, “entre los pucheros”, diría santa Teresa. Segundo, nos ayuda a vivir la vida cotidiana como tiempo de salvación: el “chronos”, el tiempo inexorable, se va llenando de “kairós”, oportunidad para transformarnos en Cristo. Finalmente, el Tiempo Ordinario es momento privilegiado para experimentar nuestra pertenencia a la comunidad cristiana; para vivir el “día del Señor” con la conciencia gozosa de que Él está presente, aunque no lo vemos; para escuchar la Palabra y alimentarnos con el Cuerpo y Sangre de Cristo, sacramento que nos da fuerza en nuestro camino, y así salir de nuevo a “la vida” con más ánimos y energías.

## DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO



Ezequiel 18, 25-28



Filipenses 2, 1-11



Mateo 21, 28-32

**Idea principal:** No bastan las palabras, lo que cuenta son los hechos.

**Resumen del mensaje:** Cristo, hablando a los dirigentes de los judíos, que creían que con pertenecer al pueblo elegido de Dios ya estaba todo conseguido, nos habla también a nosotros. Esta parábola vendrá complementada con las próximas de los siguientes domingos: la viña que el dueño tiene que arrendar a otros, y el banquete festivo al que tiene que invitar a otros, ante el rechazo de los primeros invitados. El pueblo elegido no ha sabido ver el día de la gracia, no ha sabido acoger al Enviado de Dios.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** hechos, no palabras. El primer hijo dijo: "Sí, pero no fue". Jesús critica la hipocresía de los fariseos, y la nuestra, que cuidaban la fachada con mil palabras huecas y altisonantes pero no los contenidos de su fe. ¿No nos puede pasar también a nosotros lo mismo? Es fácil cuando estamos en la iglesia, cantar cantos al Señor, o contestar "amén" a oraciones y propósitos. Pero luego esa fe, ¿se traduce en obras? Cuántos de nosotros estamos bautizados, hemos hecho la primera comunión, somos casados por la Iglesia, vamos a misa los domingos, llevamos una medalla al cuello, hacemos peregrinaciones a santuarios, rezamos el rosario...pero luego, en la vida, nuestro estilo de actuación no se parece en nada a lo que dicen creer. Pronunciamos el "sí" superficialmente, sin personalidad, por costumbre o por miedo.

**En segundo lugar,** ¿qué hacen Pedro y sus compañeros? El miedo se apodera de hechos, no palabras. El segundo hijo, ¿quién es? "Dijo no, pero después fue". ¿Cuántos estamos también reflejados en ese segundo hijo! Tenemos momentos de rebeldía: rebeldía contra la autoridad paterna o contra

superiores o contra la Iglesia o contra Dios mismo. Momentos de desaliento o de berrinche. Momentos de inconstancia y de cansancio. Momentos de irreflexión o de egoísmo. ¿Causas de este cambio de humor? Influencias externas que son auténticas ventoleras ideológicas y éticas; tal vez este hijo del "no, pero sí" no recibió la semilla de la fe en la familia o en la escuela. No sería el modelo a seguir ciertamente este hijo; Jesús no nos invita a imitar a este hijo o a las prostitutas o publicanos, sino a imitar la capacidad que tuvieron de convertirse y cambiar. Si esas personas están por delante en el Reino, no es por lo que habían sido, sino por el cambio que dieron, como el buen ladrón, a última hora, en la cruz.

**Finalmente,** hechos, no palabras. El ideal es decir "sí" con convicción y luego ser consecuente y perseverar en el bien. Ya Jesús dijo en otros momentos: "No entrará en el Reino de los cielos aquel que dice Señor, Señor, sino el que cumple la voluntad de mi Padre del cielo...el que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre...el que edifica sobre roca es el que oye estas palabras y las pone en práctica...que nuestro sí sea sí, y nuestro no, no". Las declaraciones, las promesas y los manifiestos cuestan muy poco. Lo que cuesta es actuar con coherencia. Decir "sí" es sencillo. Pero actuar conforme a ese sí, es otro cantar. Por tanto: Sí, a la voluntad de Dios. Sí, a la verdad, a la castidad, a la obediencia, al respeto, a la caridad. Sí, para ayudar al pobre, al emigrante, al enfermo. Sí, a la oración y al sacrificio. Sí, a los momentos de luz y de oscuridad; de alegría y tristeza, de éxito y fracaso. Y por consecuencia: No, al pecado, y a las manifestaciones del mismo.

**Para reflexionar:** ¿A cuál de los tres hijos nos parecemos: "Sí, pero no...No, pero sí...Sí y es sí"? ¿A cuál queremos parecernos de hoy en adelante? Pensemos en esto: ¡a cuántos santos y santas veneramos que fueron del "No, pero después fueron": san Agustín, santa María Magdalena, san Ignacio de Loyola...! Y también tenemos santos del "Sí y fueron": santa Teresa del Niño Jesús, Teresa de Jesús, san Juan XXIII y san Juan Pablo II...Pero no tenemos santos del "Sí, pero no fue".

**Para rezar:** Señor, que en mi vida sepa responderte siempre con un "Sí, con hechos", y no sólo con palabras lindas y huecas. Tú fuiste del "Sí, y fuiste" a donde te mandaba tu Padre Celestial". Tu Madre Santísima, también. Trabajaré en la coherencia de vida y contemplaré constantemente tu ejemplo. Amén.

## DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO



Isaías 5, 1-7



Filipenses 4, 6-9



Mateo 21, 33-43

**Idea principal:** O uvas sabrosas o uvas agrias. Todo depende si estoy o no unido a Cristo verdadera Vid, pues yo soy sarmiento.

**Resumen del mensaje:** la viña es una imagen privilegiada para designar al pueblo de la antigua alianza (Israel) y al pueblo de la Nueva Alianza (Iglesia); por eso es el símbolo elocuente de la entera historia de la salvación. La primera lectura, el salmo y el evangelio de hoy están llenos de alusiones a la viña. La parábola de hoy es otra parábola muy intencionada, la de los trabajadores de la viña que no sólo no entregan al dueño los beneficios que le tocan, sino que maltratan y apalean a sus enviados y matan al hijo, para quedarse ellos con la viña y sus frutos.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** hay dos maneras de leer esta parábola de la viña: una en clave histórica o narrativa, y una en clave actual. Históricamente, la viña es el pueblo hebreo. Dios eligió libremente este pueblo, lo liberó de Egipto con mano fuerte y lo trasplantó con cariño en la tierra prometida como se trasplanta una vid. Aquí lo llenó de cuidados y mimos, como hace el viñador con su viña, o mejor, como hace el esposo con su esposa. La rodeó, la defendió de los enemigos y raposas. Pero, ¿qué pasó? La viña, en lugar de uva, produjo agrazones. En lugar de producir obras de justicia y fidelidad, se rebeló y le pagó a Dios con traiciones, desobediencias e infidelidad. Curioso: no se rebeló la viña, sino los viñadores. ¿Qué hará Dios? Isaías habla de destrucción de la viña (caída de Jerusalén y exilio). Jesús, no. Jesús dice que esa viña será dada a otro destinatario, la Iglesia o nuevo Pueblo de Dios. Dios es libre.

**En segundo lugar,** nosotros somos ese nuevo Pueblo de Dios a quien Jesús nos ha confiado esta viña suya, la Iglesia. La situación ha cambiado con Cristo. Ahora Él es la Vid verdadera y

nosotros, los sarmientos. Sólo nos pide permanecer en Él por la oración y los sacramentos para dar mucho fruto. Dios no repudiará más la viña que es la Iglesia, porque esta viña es Cristo; la Iglesia es el cuerpo de Cristo. No habrá un tercer "Israel de Dios" después del pueblo hebreo y del cristiano. Pero si la vid está segura por el amor del Padre, no sucede lo mismo con los sarmientos individuales. Si no dan fruto, pueden ser apartados y tirados. Es el riesgo de nosotros, los cristianos de hoy, como individuos y como grupo.

**Finalmente,** si aplicamos ahora el mensaje a cada uno en particular, las consecuencias son bien serias. Dios nos dio todo. Nos plantó en la Iglesia, nos injertó en Cristo, nos podó con pequeñas o grandes cruces y nos alimentó. Por tanto, tiene todo el derecho de pedir los frutos. ¿Qué encontrará? ¿Hojas solamente? O peor, ¿ramos secos? La Eucaristía nos ofrece la posibilidad de reactivar nuestro bautismo en nosotros y también la circulación de aquella savia que proviene de la Vid. Si no damos fruto, ya sabemos el triste desenlace: nos tirará. Por eso nos manda de vez en cuando sus emisarios para alertarnos: amigos, catequistas, sacerdotes, luces, buenos ejemplares. Hagamos caso.

**Para reflexionar:** ¿Qué queremos ser: un sarmiento unido a Cristo, a su Palabra, a sus sacramentos, en estado de crecimiento y conversión, o un sarmiento estéril, rico sólo en pámpanos, es decir, un cristiano de palabra y no de hecho? ¿Qué damos: racimos jugosos o abrojos y espinas?

**Para rezar:** Señor, gracias por haberme hecho sarmiento de tu Viña. Señor, quiero que mi sarmiento esté fuerte y bien alimentado con la savia de tus sacramentos. Señor, que mi sarmiento dé frutos sabrosos de santidad y de virtudes, para que quien a mí se acerca pueda recibir el jugo de mi ejemplo positivo o de mi consejo acertado. No permitas, Señor, que mi sarmiento venga destruido por algún parásito que quiera meterse en sus "venas". Amén.

## DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA  
LECTURA

Isaías 25, 6-10

SEGUNDA  
LECTURA

Filipenses 4, 12-14.19-20

EVANGELIO

Mateo 22, 1-14

**Idea principal:** ¡Venid todos a la boda, pero con el traje de gala, porque quiero entrar en amistad, diálogo e intimidad con vosotros!

**Resumen del mensaje:** La parábola de este domingo pone en escena a un rey que festeja con un grandioso convite las bodas de su hijo (evangelio), símbolo de la Encarnación del Verbo, el Hijo eterno del Padre, merced a la cual la naturaleza divina se desposó con la naturaleza humana para entrar en amistad, diálogo e intimidad con nosotros. Dios hizo dos invitaciones al pueblo elegido de Israel. Pero no aceptó, preocupado sólo por sus asuntos materiales. Apenado y humillado, Dios llama a otros, a los pobres y marginados de los banquetes oficiales, pero les pide el traje de gala. Y pensar que Dios había preparado platillos suculentos y vinos excelentes (1ª lectura). Platillos que después debemos compartir con los necesitados (2ª lectura).

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** a Jesús le encantaba la comida con la gente. Por eso, acudía a banquetes. Por eso no nos extraña que compara el Reino a un Rey que preparó un banquete al que invita a todos. Las insistentes invitaciones del rey hoy a través de sus emisarios, que no son otros que los profetas, encuentran a sus destinatarios indiferentes, despreciando el honor que se les ha hecho, preocupados sólo por sus asuntos materiales: sus negocios, sus campos, su familia. Por haber sido cuidadosamente elegidos por el rey como comensales de la fiesta de bodas, se ve que eran de un cierto rango, que a los ojos del rey tenían cierto privilegio, lo cual también agrava notablemente su comportamiento, que llega al ultraje y a la misma muerte de los voceros reales que portan las invitaciones.

¡Qué ofensa y humillación infligida al rey! Excusas sin peso que podían hacer en otro día: "me espera mi campo...mi negocio". Hasta echaron mano y mataron a los que llevaban las invitaciones del Rey. Se explica así el por qué en la parábola no se considera exagerada la reacción del monarca, el cual ordena que sus tropas hagan justicia a los asesinos e incendien su ciudad, casi como para borrar de la faz de la tierra todo recuerdo de tan horrible episodio.

**En segundo lugar,** apliquemos esta parábola a Dios. ¿Cómo se puede considerar diversamente el desprecio de los bienes divinos, el rechazo de un Dios que ofrece su propia vida al hombre? Me vienen a la memoria aquellas severas palabras de san Pablo: "No os hagáis ilusiones, con Dios no se puede jugar" (Gál 6, 7). No se pueden desdeñar impunemente los dones de Dios, y menos aún pretender que Dios renuncie a su plan salvífico universal, oponiéndole un muro de incompreensión y superficialidad. Excluirse de este plan indica sólo el fracaso del hombre y no de Dios. Es esto lo que quiere decir la parábola cuando muestra al rey que envía a sus siervos a las calles para recoger a cuantos encuentren, "buenos o malos", y así llenar la sala del banquete, en sustitución de los "indignos". Nadie puede impedir la fiesta de Dios. Nuestro olvido o indiferencia no pueden hacer que Dios no exista, ni impedir que realice, incluso sin nosotros, su plan de salvación.

**Finalmente,** ahora bien, a ese banquete hay que entrar con el traje de gala, es decir, la gracia santificante, que en el Apocalipsis se describe como "vestido de lino de las obras justas de los santos" (19, 8). Hay que tener la túnica blanca, la corona de palma o el olivo, y las sandalias y los pies limpios. Según el protocolo oriental, el rey no participaba en el banquete, sino que en cierto momento entraba en la sala, para recibir el obsequio y el agradecimiento de sus invitados. En Oriente, desde los remotos tiempos del rey Hammurabi (s. XVIII a.C.), los reyes solían regalar a sus huéspedes vestidos idóneos para la solemnidad de sus audiencias o para el privilegio de la comparecencia ante ellos. El hombre de la parábola que no tenía el vestido de fiesta fue porque no quiso proveerse del traje, lo que indica una falta de respeto no menos grave que la de aquellos que rechazaron la invitación del Rey. Fue también expulsado a la gehena eterna, el infierno. Ninguna interpretación podrá negar que Cristo amenazó con este castigo irreparable a quien hace vanos los dones de Dios, rechazando su gracia. Pero no olvidemos también que esta terrible parábola precede a las tres parábolas de la misericordia, ya que Dios amenaza con la intención de perdonar y corregirnos.

**Para reflexionar:** ¿Tomamos en serio las invitaciones de Dios o damos oídos sordos y preferimos nuestros negocios? ¿Tenemos siempre el traje de gala de la gracia de Dios en nuestra alma cada vez que nos relacionamos con Dios en la

oración o en la Eucaristía? ¿Somos agradecidos con Dios por tanto amor y por invitarnos al Banquete de la misa cada domingo? Si hemos participado del banquete del Rey, ¿después llevamos algo e invitamos a nuestros hermanos o nos comemos todo a solas?

**Para rezar:** Gracias, Señor, por tantos banquetes que a diario me sirves. Perdóname que algunas veces desprecie esos banquetes, por preferir mis negocios. Ayúdame a no ensuciar nunca mi vestido de gala, es decir, la gracia santificante que tengo desde el bautismo. Que sepa compartir con mis hermanos esos regalos que tú me das gratuitamente. Amén.

## DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA  
LECTURA

Isaías 45, 1, 4-6

SEGUNDA  
LECTURA

1 Tes 1, 1-5

EVANGELIO

Mateo 22, 15-21

**Idea principal:** Al César el tributo y a Dios el culto, que no al revés.

**Resumen del mensaje:** El evangelio no aparta a los cristianos de la política, sino que quiere que el cristiano participe con especial responsabilidad y testimonio de la construcción del bien común. Lo difícil para un cristiano es cómo fundamentar en el evangelio este compromiso, es decir, cómo unirlo al compromiso religioso para que no se perpetúe aquella nefasta separación entre fe y praxis, entre el tributo que debemos dar a Dios y el tributo que debemos dar a César. La Palabra de Dios nos ayuda hoy a este problema.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** la Palabra de Jesús afirma que el Reino de Dios y el del César no se excluyen, como pensaban los judíos. Ahora bien, Jesús deja bien claro que el poder político y militar son radicalmente relativizados, mientras que el Reino de Dios es absoluto. La pregunta que le hicieron los fariseos y herodianos no era una pregunta, sino un cepto lobero: si Jesús dice que no paguen al César, se juega la cabeza; pero si dice que paguen, se juega el prestigio y, con él, su campaña electoral por el reinado de los cielos. La pregunta era una hipocresía, una tentación. Tentación de idolatría. La moneda del tributo era el denario, que llevaba la inscripción "Tiberius divus et pontifex máximus" (Tiberio, dios y sumo pontífice). Y el segundo mandamiento del decálogo decía: "No esculpirás imagen alguna, nada que se parezca a lo que hay arriba en el cielo..." (Ex 20, 4; Dt 4, 15-20). Por eso Jesús: al César lo suyo, que es la obediencia a la autoridad, y lo suyo a Dios, que es la adoración. Velas, una y sólo a Dios. Nos previene del fanatismo, absolutización y sacralización de la política.

**En segundo lugar,** ¿cómo se debe comportar entonces un

cristiano, un discípulo de Cristo delante del reino del César, es decir, delante del Estado y del orden constituido? ¿Obediencia o libertad? Este es el dilema de siempre. El Nuevo Testamento resuelve este dilema: el discípulo de Cristo queda libre no sólo para resistir al Estado, sino también para obedecerle. El Estado no es un absoluto, un poder divino, como era antes de la venida de Cristo. Cristo modificó el concepto de poder y lo sustituye por el servicio. ¿Lo entienden hoy nuestros césares o gobernantes? El discípulo de Cristo puede aceptar el poder estatal en libertad, sin miedo de caer en Estado-latría, o sea en culto al estado o al emperador. Sólo dará su tributo al César cuando tiene conciencia de que será un compromiso justo para la transformación de la sociedad, cuando tiene conciencia de que su colaboración con las leyes, los votos y los impuestos será constructiva.

**Finalmente,** ¿cuándo es que un discípulo de Cristo debe decir "no" al poder estatal y resistirle? ¿Cuándo la libertad debe prevalecer sobre la obediencia? También el Nuevo Testamento responde: cuando está en juego la propia fe, es decir, cuando el Estado se desvía de los planos de Dios y se erige de nuevo como absoluto, como era antes de Cristo, y no permite más "dar a Dios lo que es de Dios". No debemos dar nuestro voto a políticos vividores, insolventes, corrompidos y corruptores, golfos con dinero de nuestros impuestos, gobernantes prepotentes, totalitarios antidemócratas, que absolutizan al Estado. No demos nuestro voto a gobernantes que emiten o proponen leyes en contra del bien común, que atacan el matrimonio, a la familia, a la vida, a la libertad de enseñanza, a la propiedad privada, al hombre y a Dios. Esta situación se repite hoy, en algunos regímenes políticos, donde la Iglesia es forzada al silencio y el cristiano no puede -no debe- con toda su lealtad decir un "sí" incondicional a tal Estado. El cristiano se encuentra en un verdadero estado de persecución.

**Para reflexionar:** ¿Pensamos como Dios en materia de negocios, de moral s: ¿Somos conscientes de que "dar a Dios lo que es de Dios" significa devolverle su absoluto poder legislativo, ejecutivo, judicial, que está por encima de todos los parlamentos, gobiernos, partidos y Estados del mundo? ¿Hemos devuelto a Dios el título de propiedad exclusiva de todos los bienes de la creación y nos contentamos con el título que tenemos, el de administradores de esos bienes, ejerciendo su función social: pan, trabajo, dinero, bienes...de Dios para todos? Pensemos en esta frase de san Agustín: "Deo, ait, reddendus est christianus amor, régibus humanus timor" (Lib I contra Epist Parm, c. 7: a Dios hay que darle el amor cristiano, a los reyes el temor humano).

**Para rezar:** Quiero rezar con Calderón de la Barca: "Al rey, la hacienda y la vida se ha de dar; pero el honor es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios". Señor, ayúdame a darte mi adoración, y al estado, mi respeto, mi oración y mi sumisión

en todo aquello que respete tu santa Ley. Pero cuando el estado me pida cosas en contra de tu santa Ley, dame la fuerza para decir "no", aunque eso signifique la proscrición, la defenestración y el martirio. Amén.



## DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO



1 Tes 1, 5-10



1 Tes 1, 5-10



Mateo 22, 34-40

**Idea principal:** El primer mandamiento es amar a Dios. El segundo, amar al prójimo.

**Resumen del mensaje:** la pregunta de ese doctor de la ley a Jesús en el evangelio de hoy sobre cuál es el mandamiento más grande de la ley es muy oportuna, pues los judíos tenían centenares de preceptos: exactamente 365 "negativos" (empezan con un "no...") y 248 "positivos" (comienzan con un "debes..."). Toda sociedad organizada tiende a multiplicar con el tiempo sus leyes y normas, y a veces sin necesidad. Y hoy Jesús nos da la clave para ser cristianos: dos mandamientos que se reducen al amor; amar a Dios y amar al prójimo.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** el amor a Dios no consiste en sentir el vértigo de lo divino: el regusto espiritual en una comunión, dos emociones temblorosas, tres avemarías nocturnas, cuatro lágrimas, cinco procesiones...y nueve primeros viernes de mes. No. Amar a Dios es centrar mi vida en Dios: qué piensa Dios, qué dice Dios, qué quiere Dios...Y yo lo mismo. Qué me pide Dios a mí, ¡no al vecino!, ahora ¡sin darle largas!, ya, ¡sin hacerme el sordo! Y aquí está, obras, que eso es el amor. Amar a Dios es abandonar los ídolos y convertirnos al Dios vivo y verdadero, para servirlo (segunda lectura).

**En segundo lugar,** amar a los demás es centrar mi vida en los demás: una aceptación (son como son), un respeto (son lo que son), una transigencia (son como pueden), una tolerancia (no dan más de sí), un compromiso forajido por su pan, su justicia, su escuela, sus seguros, su libertad. Obras, y lo que no sean obras es pecado, egoísmo, cuento. Se trata, pues, de dar y darse, de negarse y abnegarse, de salir del yo y pasar al tú. Llegar a poder decir con honradez: "Te quiero". No "me gustas", cuya traducción honrada es "te deseo", "te necesito", "me apetece",

"la cuenta que me tienes", etc...que pertenecen al lenguaje zoológico e instintivo. Amar a los demás es cuidar a las viudas y a los huérfanos, dar dinero al pobre, cubrir al desnudo (primera lectura). amar a los demás es centrar mi vida en los demás: una aceptación (son como son), un respeto (son lo que son), una transigencia (son como pueden), una tolerancia (no dan más de sí), un compromiso forajido por su pan, su justicia, su escuela, sus seguros, su libertad. Obras, y lo que no sean obras es pecado, egoísmo, cuento. Se trata, pues, de dar y darse, de negarse y abnegarse, de salir del yo y pasar al tú. Llegar a poder decir con honradez: "Te quiero". No "me gustas", cuya traducción honrada es "te deseo", "te necesito", "me apetece", "la cuenta que me tienes", etc...que pertenecen al lenguaje zoológico e instintivo. Amar a los demás es cuidar a las viudas y a los huérfanos, dar dinero al pobre, cubrir al desnudo (primera lectura).

**Finalmente,** todo lo que no sea interpretar así el mandamiento del doble amor es un error, un egoísmo y un pecado. Es decir, firmar de pagano por la vida. Si amamos en estos dos vertientes, podremos decir con san Agustín: "Ama y haz lo que quieras. Si te callas, calla por amor; si perdonas, perdona por amor; ten la raíz del amor en el fondo de tu corazón: de esta manera solamente puede salir lo que es bueno" (Comentario a la Primera Epístola de S. Juan, 7). Y para aprender a amar tenemos que mirar a Cristo, expresión viva de este precepto del amor. Con su propia vida nos ha enseñado el mandamiento único de la caridad que tiene, como una moneda, las dos caras que ya hemos explicado: el amor a Dios y el amor al prójimo. Cristo amó ante todo a su Padre, en la aceptación y cumplimiento perfecto de su voluntad, entregando su vida para reparar la gloria de Dios conculcada por los hombres y así saldar nuestra deuda contraída, que era muy alta. Y amó a los hombres, haciéndose carne para salvarnos y perdonando de este modo nuestros pecados. "No hay otra causa de la Encarnación sino esta sola: nos vio derribados en tierra y que íbamos a padecer, oprimidos por la tiranía de la muerte, y se compadeció de nosotros" (San Juan Crisóstomo).

**Para reflexionar:** ¿puedo decir que amo a Dios sobre todas las cosas? ¿Cómo lo demuestro: sólo con palabras o también con obras, "pues obras son amores y no buenas razones"? ¿Puedo decir que amo al prójimo, mínimo como a mí mismo? ¿Puedo decir que amo al prójimo como Cristo lo ama? ¿Lo demuestro con mi paciencia, bondad, misericordia, donación, preocupación sincera por él, ayuda concreta?

**Para rezar:** Señor, que me deje amar por ti, para que después pueda amarte como te mereces y amar al prójimo, como tú lo amas. Perdóname tanto egoísmo en mi vida, que es lo contrario del amor. Que tome conciencia que al final de mi vida "me examinarán del amor". Amén.

## DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA  
LECTURA

Mal 1, 14b-2, 2b.8-10

SEGUNDA  
LECTURA

1 Tes 2, 7b-9.13

EVANGELIO

Mateo 23, 1-12

**Idea principal:** El sacerdote-pastor debe buscar sólo la gloria de Dios, ponerse en el último lugar y desvivirse por el "rebaño" encomendado.

**Resumen del mensaje:** Pablo de Tarso (segunda lectura) es la antítesis de los sacerdotes (primera lectura) y de los jefes religiosos fariseos (evangelio) que se movían por estas categorías humanas: prestigio, honras, ambiciones, vanidad y autoritarismo. Pablo es modelo de pastor celoso y bueno; y al mismo tiempo es como una madre que cuida de sus hijos. Sus categorías son otras: servicio, humildad, desvivirse y desgastarse por los demás.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** un pastor busca siempre dar gloria a Dios (primera lectura) y no la suya propia, tan efímera, tan opaca, tan caduca, tan inconsistente. Malaquías, de parte de Dios, denuncia a los sacerdotes -y a todos los que tienen la misión de guiar: misioneros, papás, maestros, catequistas, superiores de comunidades religiosas- porque no hablan de Dios, sino de sí mismos. Jesús también echa en cara a los fariseos (evangelio) que pretenden que les llamen a ellos maestros, padres, consejeros. Quiénes tienen esta misión de estar al frente deben ser como sacramento que visibiliza la humildad y el servicio de Cristo que vino para buscar sólo la gloria de su Padre y el bien de los demás, sin robar a Dios un ápice del honor que Él merece.

**En segundo lugar,** un pastor no busca los primeros puestos sino que va con amor y ternura (segunda lectura) a los desiertos y a las periferias existenciales y geográficas, aunque esto le cueste fatiga, incomprensión y peligro, como le pasó a Pablo. Buscar los primeros puestos es señal de ambición, de la que el papa Francisco está previniendo tantas veces a los sacerdotes. Así les dijo a los nuevos obispos en Roma el 19

de septiembre del 2013: "Su estilo debe ser la humildad, la austeridad. Nosotros los pastores no somos hombres con psicología de príncipes". Y les pidió que estén atentos en no caer en el "afán de carrera". "Hombres ambiciosos que son esposos de esta Iglesia a la espera de otra mejor o más rica. ¡Esto es un escándalo!... No estén a la espera de una mejor, más importante, más rica. Tened cuidado de no caer en el espíritu del 'carrerismo'. ¡Esto es un cáncer!". No somos maestros (etimológicamente significa "tener más autoridad"), sino que somos ministros (etimológicamente significa "tener menos") y por lo mismo nos sentimos servidores de los demás. San Pablo dirá: "Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios" (1Co 4, 1).

**Finalmente,** un pastor no busca su comodidad, sino que se desvive por su comunidad, como san Pablo: "con gusto me gastaré y me desgastaré por vuestras almas" (2 Co 12, 15). Así dijo el papa Francisco a los nuevos obispos en Roma el 19 de septiembre del 2013: "Sean pastores con olor a oveja, presentes en medio de su gente como Jesús el Buen Pastor. Su presencia no es secundaria; es indispensable. La pide la propia gente, que quiere ver a su obispo caminar con ellos, para estar cerca de él. ¡Tienen necesidad para vivir y respirar! ¡No se cierren!... Bajen en medio de sus fieles, incluso en las periferias de sus diócesis y en todas las 'periferias existenciales', donde hay sufrimiento, soledad, degradación humana. La presencia pastoral significa caminar con el pueblo de Dios: delante, señalando el camino; en el medio, para fortalecer en la unidad; detrás, para que nadie quede atrás, pero, sobre todo, para seguir el olfato que tiene el pueblo de Dios para encontrar nuevos caminos". ¿No hacía esto el apóstol Pablo?

**Para reflexionar:** ¿Busco la gloria de Dios o la mía? ¿Busco los primeros puestos o los últimos? ¿Sólo hablo pero no hago? ¿Sirvo con humildad a la comunidad o me sirvo de ella para mis fines egoístas y ambiciosos?

**Para rezar:** Jesús, quiero imitarte a ti, como lo hizo san Pablo. Revístemme de todas esas virtudes que tú tenías en tu paso por la tierra. Que mis intenciones sean limpias, mi entrega generosa, mi trabajo desinteresado y mis manos dispuestas a servir. Amén.

## DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO



Sap 6, 12-16



1 Tes 4, 13-18



Mateo 25, 1-13

**Idea principal:** Dado que es incierto el día en que llegará el Señor para pedirnos cuentas de nuestra vida es de prudentes y sabios vivir en vigilancia perenne ahora, con la lámpara de la fe encendida, llena del aceite de nuestra caridad o buenas obras.

**Resumen del mensaje:** el año litúrgico se encamina a su término y la Palabra de Dios nos invita este domingo a dirigir la mirada de la fe hacia "las cosas últimas". Es de sabios meditar en las cosas venideras (primera lectura). Esta dimensión del más allá (escatológica) tiene que estar siempre en nuestro presupuesto existencial: ¿tendremos a la hora de la muerte la lámpara de nuestra fe encendida, las cuentas exactas y saldadas, y con el aceite de la caridad a tope para alimentar la lámpara y no quedarnos a medio camino? Después de la muerte, ya no podemos llenar la lámpara.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** miremos a estas muchachas del evangelio de hoy. Son necias y desprevenidas. Por eso hacen cuatro cosas inútiles: ruegan a las otras que las salven -ya no es tiempo-, salen de noche a buscar vendedores -es absurdo-, llegan a puerta cerrada -obvio- y gritan -sin ser oídas-: "Señor, Señor, ábrenos". ¿Resultado? "No os conozco". ¿Moraleja? Tenemos que estar preparados para esta segunda venida de Cristo y no estar perdiendo el aceite de nuestra lámpara durante el camino de la vida por negligencia, por estar jugando en el carrusel de la fortuna y a los dados del placer. Yo, como san Pablo, sí creo en la segunda venida (segunda lectura). Y por eso quiero estar preparado y despierto. Y quiero ayudar a otros a prepararse conmigo. De esta manera, cuando venga el Señor nos encontrará con la lámpara de la fe encendida, con el aceite de la caridad derramándose por esa lámpara, con la conciencia tranquila y con la paz en el alma esperando el abrazo de Dios.

**En segundo lugar,** miremos a Cristo, aquí presentado como Esposo, pues lo que allá tendremos y saborearemos serán las bodas eternas con nuestro Salvador y sus amigos que se mantuvieron fieles a la alianza. La metáfora de las bodas simboliza la relación de amor, de índole nupcial, que se entabla entre Dios y cada uno de nosotros. ¿Por qué este Esposo Cristo llega tarde, de improvviso? ¿Por qué ese grito en la noche? Cristo abre la puerta a las muchachas sensatas que estaban despiertas y tenían todo preparado y entran en la fiesta de bodas. Y, tras ellas, la puerta se cierra. Pudieron ingresar porque llenaron de aceite sus frascos, y así impidieron que la caridad, que es la llama del alma, se extinguiera. No podemos dormir. Un automovilista no puede permitirse el lujo de conducir durmiendo; un médico no puede ausentarse de una operación delicada e irse a dormir; un piloto de avión no puede convertir su cabina en salón dormitorio. Un solo instante de sueño sería fatal para tales personas y causaría un desastre nunca justificable. Así en nuestra vida cristiana.

**Finalmente,** y a nosotros, ¿qué nos dice esta parábola tan aleccionadora? Justamente esto: primero que estamos en la vida para ir hacia la eternidad, es decir, ese encuentro con Cristo que está ya preparando ese banquete de bodas definitivo, pues aquí en la tierra el banquete de la Eucaristía es a través del signo y del velo del sacramento; no perdamos la ruta; segundo, que tenemos que llenar siempre la lámpara de nuestra fe con el aceite de la caridad y amor, pues sólo así Jesús nos reconocerá y daremos con la puerta en medio de la oscuridad del camino; finalmente, que si no hacemos esto entraremos desgraciadamente dentro del grupo de los necios y fatuos y seremos excluidos del banquete y escucharemos de Cristo: "No te conozco". Con esto, el Señor nos está alertando que junto con la posibilidad de la salvación final, existe la de la condenación eterna, que muchos hoy quieren negar, escudándose en este sofisma: "Dios es tan bueno, que no permitirá que ninguno se condene". Dios es serio. "De Dios nadie se burla. Lo que el hombre siembre, eso cosechará" (cf. Gál 6, 7). Si estuvimos jugando con la lámpara de la fe comprando otras velas en el supermercado de las sectas, tal vez se quebrará. Quien no alimenta esa lámpara con la caridad, se apagará.

**Para reflexionar:** ¿Tengo preparadas las maletas para mi último viaje hacia Dios? ¿Cuido mi lámpara de la fe cristiana y católica, íntegra e incontaminada? ¿Llevo aceite de caridad de repuesto durante el trayecto hacia la eternidad?

**Para rezar:** Señor, hazme sensato. Señor, ayúdame para no tropezar durante el camino y dejar caer mi lámpara. Señor, que camine feliz y radiante durante el trayecto hacia Ti, ayudando a mis hermanos que me necesiten, repartiendo el aceite de mi fe y amor, antes de que sea ya tarde. ¡Ven, Señor Jesús! Amén.

## DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA  
LECTURA

Prov 31, 10-13.19-20.30-31

SEGUNDA  
LECTURA

1 Tes 5, 1-6

EVANGELIO

Mateo 25, 14-30

**Idea principal:** Dios nos da a cada quien unos talentos según nuestra capacidad: a uno, cinco; a un segundo, dos; y al tercero, uno. Talentos materiales y naturales, talentos humanos y espirituales.

**Resumen del mensaje:** Ante esos talentos caben estas posturas: o hacerlos rendir con responsabilidad y tesón, o malgastarlos por frivolidad e infantilismo, o esconderlos por pereza y negligencia. Pero Cristo al final de los tiempos nos pedirá cuentas de la administración de esos talentos, destinados a producir, en unos el cien por ciento; en otros, el cincuenta o el veinte por ciento. En esto nos jugamos la santidad aquí y la salvación eterna allá.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** comentemos lo que son los talentos. Si vamos a la isla de Creta, por el mar Egeo, y visitamos el palacio rojo de Minos podremos encontrar en el museo los talentos: unos bloques planos, más o menos cuadrados y lobulados, de unos 45 centímetros de lado y peso de 26 a 36 kilos. No son moneda de bolsillo, sino peso de pago y que, según tiempos y culturas, fueron de oro, plata o bronce. Un talento era un peso. Equivalía a 21.000 gramos de plata. Para entender esto, si un denario equivalía a 4 gramos de plata, entonces un talento equivalía a 6.000 denarios. Un jornalero judío ganaba un denario en todo un día de trabajo (Mateo 20, 2). Si un jornalero quisiera ganar tan solo un talento, tendría que trabajar 6.000 días, o mejor dicho, ¡casi 20 años! Si hacemos los cálculos correctos, podremos entender que el siervo que recibió cinco talentos en realidad recibió un sueldo de 100 años, el que recibió dos recibió lo equivalente a un sueldo de 40 años y el que recibió uno solo estaba recibiendo el sueldo de 20 años de trabajo.

**En segundo lugar,** ¿qué tenemos que hacer con esos talentos espirituales, intelectuales, profesionales, deportivos, culturales... que Dios generosamente nos dio gratuitamente? En el evangelio se nos da la clave: negociar. Es decir, colocar el dinero en el banco, darlo a préstamo con interés, invertirlo en valores. A los dos criados que lo hicieron, el dueño les alabó, y echó fuera al que no lo hizo. ¿Qué hubiera hecho al que hubiese desperdiciado a tontas y a locas, o le hubiesen robado el talento por negligencia? No quiero ni pensarlo, pues se me pone la piel de gallina. Este evangelio aboga por el sistema "capitalismo -jojo!- espiritual". El amo de la parábola es el Hijo de Dios que, antes de partir para su destino extranjero, que es el cielo, nos dejó una fortuna -la vida y una patria, la familia, la inteligencia, la voluntad, la afectividad, la sexualidad, los amigos, la salud, la fe, las virtudes teologales y cardinales, los sacramentos, el perdón, el amor, la justicia, el matrimonio, el sacerdocio o la vida religiosa, etc. ¡Y a negociar! Y, si no, de la parábola aprendamos que otros harán lo que nosotros dejamos de hacer y se cumplirá el evangelio: pasará la fortuna a otros para que negocien y, el que no, que se atenga a las consecuencias de su pereza, de su despilfarró y de su inconsciencia y superficialidad.

**Finalmente,** una cosa es el talento, la letra del evangelio y otra la música, que es el talante. Jesús estaba hablando a sus discípulos, pero estaban escuchando los fariseos. El fariseo era bien cumplidor: tenía 613 mandamientos y los cumplía, ¡vaya que sí! A rajatabla. Para talante inmovilista, el suyo. Pero Cristo pedía talante inversionista, creativo, esforzado. Y aquí viene la parte que nos pide Cristo ante esos talentos: nuestro ingenio para invertir honestamente en el banco de la voluntad esos talentos que Él nos dio gratuitamente y con tanto amor y esperanza. Negociar, emprender, comprometerse. Con riesgo y todo. Sin miedo al miedo de jugarse la salvación, que sólo se arriesga cuando, como condena Jesús en el evangelio, uno se apunta a conservador, prudente y segurón, vago y cobarde. Y así, de un evangelio, que a primer golpe de vista, parece capitalista, resulta que es un evangelio, no de talentos sólo, sino de talantes.

**Para reflexionar:** ¿Estoy haciendo rendir los talentos naturales y espirituales que Cristo me ha dado? ¿Tendré que escuchar de Él: "Servidor malo y perezoso"? ¿O escucharé, por el contrario: "Te felicito, servidor bueno y fiel"?

**Para rezar:** Señor, gracias por los talentos que me has dado, sin yo merecerlos. Perdóname si al presente he desperdiciado, malgastado o enterrado alguno de ellos. Dame voluntad, ingenio, talante y responsabilidad para de ahora en adelante invertirlos para Gloria tuya, bien de la humanidad y mi propia santificación. Amén.



## FIESTAS Y SOLEMNIDADES

### INTRODUCCIÓN

La fiesta como espacio cronológico y marco de la celebración, hace posible la inserción plena del acontecimiento celebrado en la vida de los hombres. El clima que se palpa en la celebración hace que ese tiempo de celebrar sea distinto del tiempo ordinario y común, en el que no sucede nada. El hombre vive el tiempo festivo como una inclusión de la eternidad en nuestro presente fugaz e inexorable. Por eso encuentra este tiempo feliz y gratificante.

A estas notas humanas se añaden las específicamente cristianas del tiempo celebrativo de la liturgia, un tiempo que se convierte en acto de culto y en oportunidad de salvación presidido por la eucaristía.

Las notas características de la fiesta cristiana podemos sintetizarlas así: primero, la fiesta es símbolo de la presencia del Señor en medio de los suyos. Y segundo, tiene un valor escatológico como figura, prenda y anticipo de lo que está por venir: la vida eterna.

El culmen de toda fiesta cristiana por excelencia es el domingo, anterior a cualquier fiesta o tiempo litúrgico. Las diversas fiestas y tiempos litúrgicos, organizados posteriormente descansan sobre los domingos. Los dos factores que determinan el tiempo de la celebración son el factor cósmico y el factor histórico. En el examen de las fiestas cristianas encontramos una relación constante entre las estaciones del año y las fiestas litúrgicas.

**Solemidad:** Es la máxima clasificación de una celebración (fiesta muy importante). Su celebración comienza en las primeras vísperas del día precedente.

**Fiesta:** Es una celebración importante que sale del común del tiempo ordinario, a través de él se celebran los misterios de nuestra salvación.





# SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS



Ap 7, 2-4. 9-14



1 Jn 3, 1-3



Mt 5, 1-12a.

**Idea principal:** La santidad no es un privilegio de algunos. Es un deber de todo bautizado.

**Resumen del mensaje:** Hoy celebramos el misterio de esa multitud innumerable de personas de carne y hueso, como cada uno de nosotros, que ya gozan de Dios y siguen en comunión con nosotros desde el cielo. Fiesta que nos transmite alegría y optimismo. Si ellos pudieron, ¿por qué no nosotros? Los que alcanzaron la santidad son más de los que podemos registrar. La Fiesta de Todos los Santos, además de ser una oportunidad para conmemorarlos, debería ser también una llamada a imitarlos: si ellos pudieron ser fieles a Jesús, ¿por qué nosotros no?

## Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** la santidad es el destino de la Iglesia. No es la misión de determinadas personas, ni un camino individual, ni un mérito propio. Es el llamado para todos los cristianos, en el que se nos invita a ser como Jesús y a identificarnos con Él. Todas las condiciones de vida son caminos de santidad, y por lo tanto todos estamos llamados a ser santos: cumpliendo los mandamientos, aprovechando los sacramentos y la oración, poniendo nuestras virtudes al servicio de los demás y siendo testimonio vivo del amor de Dios en nuestra vida cotidiana. En resumen: viviendo en su amor de manera permanente. Nuestros talentos, que son dones de Dios, son las semillas con las que podemos empezar. Los gestos y acciones que hagamos por los demás cada día, van a ir haciendo de nosotros mejores personas, más abiertas y disponibles. La santidad es un don. Para poder recorrer este camino y vivirlo con alegría, lo único que hay que hacer es dejar actuar a Dios en nuestras vidas y abandonarnos en su amor.

**En segundo lugar,** a lo largo de la historia, además de los

mártires hubo muchos hombres y mujeres que, sin dejar de ser lo que eran, llegaron a ser santos. En sus trabajos, en sus familias, entre sus amigos, en cada una de sus obligaciones. Día a día, aceptaron el impulso del Espíritu Santo, tomaron como modelo el amor de Jesús y supieron ponerlo al servicio de los demás. Hay tantas formas de llegar a la santidad como personalidades, vocaciones, virtudes, realidades. Lo que sí se comparte en todos los casos, es que siempre se llega a ser santo partiendo desde la propia humanidad. Santo fue san Isidro labrador y el humilde fraile san Martín de Porres. Santa fue la ex esclava Bakhita y la gran mística santa Teresa de Jesús. Santo fue el monaguillo san Tarsicio y el obispo Monseñor Guízar y Valencia. Camino de la santidad va la niña madrileña Alexia, que murió a los 14 años a causa de un proceso tumoral en la columna vertebral conocido como sarcoma de Ewing y santo fue Rafael Arnáiz Barón, monje trapense, a quien Dios quiso probar misteriosamente con una penosa enfermedad –la diabetes sacarina– que le obligó a abandonar tres veces el monasterio, adonde otras tantas volvió en aras de una respuesta generosa y fiel a lo que sentía ser la llamada de Dios; santificado en la gozosa fidelidad a la vida monástica y en la aceptación amorosa de los planes de Dios, consumó su vida en la madrugada del 26 de abril de 1938, recién estrenados los 27 años, siendo sepultado en el cementerio del monasterio. Pronto voló imparable su fama de santidad allende los muros del monasterio. Con la fragancia de su vida, sus numerosos escritos continúan difundiendo con gran aceptación y bien para cuantos entran en contacto con él.

**Finalmente,** sólo faltamos tú y yo en esta carrera por la santidad. Ya sabemos el camino: las bienaventuranzas. Ya tenemos la gasolinera durante el camino: la Eucaristía. Ya tenemos el cayado donde sostenernos: la cruz. Ya tenemos el taller por si se rompe alguna rueda: la confesión. Y en los momentos de oscuridad o tormenta, ahí está la brújula del evangelio y el faro del magisterio de la Iglesia. Y no vamos solos, a nuestra derecha y a nuestra izquierda, adelante y atrás, van caminando otros hermanos: dejémonos ayudar por ellos y ayudémosles también a ellos. No olvidemos: la santidad es para todos. Lo que pasa es que tenemos muchos interesados en que no seamos santos. El primero es Satanás, luego el mundo cuando no tiene a Dios, y también nosotros mismos cuando nos movemos por intereses personales, por el pecado y por el placer desmedido. Varios santos, como San Francisco de Sales (que celebramos el mes pasado), fueron precisamente predicadores de la santidad al alcance de todos. Los santos también tenían sus defectos, muchos sintieron la pereza, la ira, el miedo, las tentaciones contra la castidad, contra la humildad, y mucho más. Pero hubo un momento en el que se decidieron a dejar esa vida en la que se agradaban a ellos mismos y pasaron a agradar a Dios. En ese momento la oración pasó a ser como el alimento que diariamente comían; la bondad y caridad para con los demás

pasó a ser como el aire que todos los días respiraban; la aceptación de las cruces pasó a ser como la ropa que todos los días vestían. ¡Sólo faltas tú y yo!

**Para reflexionar:** reflexiona conmigo: ¡Tú puedes ser santo, tú puedes ser santa! No tienes que hacer nada especial, sólo déjate guiar por Dios, búscalo, ámalo, y déjate amar. Vive tu vida normal, pero ofrece todo a Dios. Si duermes, ofrécelo a Dios; si comes, ríes, cantas o trabajas, hazlo con Dios y por Él; si eres feliz o tienes dificultades, acércate a Él, pues te dará lo que buscas. Claro, no creas que será fácil, como nada en esta vida es fácil (dímelo tú que sabes lo costoso que es tratar de ser bueno en esta vida...), pero ¿quieres hacer la prueba? ¡Te aseguro que nunca te arrepentirás!

**Para rezar:** Señor, quiero ser santo. Ayúdame. Santos del cielo, interceded por mí.

# CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS



Job 19, 1.23-27



Rm 5, 5-11



Juan 6, 37-40

**Idea principal:** La muerte es la puerta que nos abre la eternidad y al encuentro con Dios. ¡No tengamos miedo!

**Resumen del mensaje:** Si ayer, festividad de todos los santos, contemplábamos con alegría a tantos y tantos hermanos nuestros que tras haber pasado de este mundo al Padre gozan ya de la gloria de Dios, hoy nos fijamos, con ánimo agradecido, en aquellos hermanos que, habiendo cruzado ya el umbral de la muerte, esperan de la misericordia divina la apertura para ellos de las puertas del reino. Con la muerte no acaba todo, sino que comienza la vida plena en Dios y con Dios.

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** nada está tan cercano a la vida del hombre como la muerte. Y sin embargo, nuestro mundo parece ignorar este hecho. "Nuestras vidas son los ríos / que van a parar al mar, / que es el morir..." cantaba el poeta Jorge Manrique con razón, pero no con toda la razón, ya que nuestra meta no es la muerte sino la gloria. El Concilio Vaticano II dice (*Gaudium et Spes* 18) que "el máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano."

**En segundo lugar,** mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre.

La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esta victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte. Ahí radica nuestra esperanza.

**Finalmente,** hoy hacemos nuestra oración y ofrecemos el sacrificio de la Misa por nuestros hermanos difuntos. "Es una idea piadosa y santa rezar por los difuntos para que sean liberados del pecado" (2 Mac 12,46). La oración por los difuntos, anclada en la más profunda tradición cristiana se funda, queridos hermanos, en dos hechos fundamentales de nuestra fe: En primer lugar, rezamos por nuestros difuntos porque creemos en la resurrección. San Pablo en su primera carta a los corintios también se hace eco del tema y dice: "Cristo ha resucitado de entre los muertos, como anticipo de quienes duermen el sueño de la muerte. Porque lo mismo que por un hombre vino la muerte, también por un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Y como por su unión con Adán todos los hombres mueren, así también por su unión con Cristo, todos retornarán a la vida" (1 Cor 15,20-22). Y en segundo lugar, rezamos por los muertos porque creemos en la comunión de los santos. Según el concilio, "todos, aunque en grado y formas distintas, estamos unidos en fraterna caridad y cantamos el mismo himno de gloria a nuestro Dios. Porque todos los que son de Cristo y tienen su Espíritu crecen juntos y en Él se unen entre sí, formando una sola Iglesia (cf. Ef., 4,16). Así que la unión de los peregrinos con los hermanos que durmieron en la paz de Cristo, de ninguna manera se interrumpe; antes bien, según la constante fe de la Iglesia, se fortalece con la comunicación de los bienes espirituales" (*Lumen Gentium* 49). Nos sentimos unidos con los difuntos, y rezamos por ellos, al igual que ayer reconocíamos la intercesión de todos los santos por nosotros.

**Para reflexionar:** ¿Tengo miedo a la muerte? ¿Por qué? ¿Cómo prepararme mejor para la muerte?

**Para rezar:** consciente de que el Dios vivo "no ha hecho la muerte, ni se complace en el exterminio de los vivos. Él lo creó todo para que subsistiese, y las criaturas del mundo son saludables" (*Sab* 1,13-14), pedire hoy a Dios: Señor, prepárame a bien morir. Aumenta mi fe y mi esperanza en Ti, Cristo, mi Redentor que estás vivo y me recompensarás al final de mi vida. Que al final de mi vida encuentre tus brazos amorosos donde descansar eternamente después de mi lucha y mis fatigas por cumplir tu Santa Ley y haberte amado a ti y a mis hermanos.

# FIESTA DE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SAN JUAN DE LETRAN

PRIMERA  
LECTURA

Ez 47:1-2, 8-9, 12

SEGUNDA  
LECTURA

1 Corintios 3:9-11

EVANGELIO

16-17; Juan 2:13-22

**Idea principal:** Somos templos vivos.

**Resumen del mensaje:** Evidentemente, el templo es un lugar de encuentro del hombre con Dios, es el lugar consagrado a Dios donde los fieles se reúnen para darle culto. El templo es tan antiguo como el hombre. En todas las civilizaciones, en todas las culturas de las que tenemos noticia, aparece, con toda certeza, el templo. Es lógico. El hombre es un ser sociable y sensible: necesita colectiva y materialmente tener un lugar donde acercarse a Dios, un lugar en el que su Dios reciba culto y donde puede pacífica y serenamente hablar con él. San Juan, cuya fiesta celebramos en este domingo, es el primer gran templo cristiano construido en Roma por el emperador Constantino en el Laterano, después de las persecuciones, en el siglo IV; es la catedral del Papa como obispo de Roma. La Basílica de Letrán es la iglesia-madre de Roma, dedicada primero al Salvador y después también a San Juan Bautista. Fue consagrada por el papa Silvestre el año 324.

**Puntos de la idea principal:**

**En primer lugar,** la Basílica de San Juan de Letrán es símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas con Roma y nos recuerda que todos estamos contruidos sobre el mismo cimiento de Jesucristo. Cada uno de nosotros participamos en la construcción de la Iglesia. San Agustín recomienda: "Cuando recordemos la Consagración de un templo, pensemos en aquello que dijo San Pablo: 'Cada uno de nosotros somos un templo del Espíritu Santo'". Esta celebración fue primero una fiesta de la ciudad de Roma; más tarde se extendió a toda la Iglesia de rito romano, con el fin de honrar aquella basílica, que es llamada «madre y cabeza de todas las iglesias de la Urbe y del Orbe», en señal de amor y de unidad para con la cátedra de Pedro que, como escribió san Ignacio de Antioquía, «preside a todos los congregados en la caridad».

**En segundo lugar,** Dios está en todas partes y no sólo en el templos que los hombres edifican. Sin embargo, ya desde el Antiguo Testamento Dios enseña a su pueblo la importancia de los lugares santos consagrados a El. Aquí, donde estamos reunidos ahora celebrando la Eucaristía, ¡cuántas cosas importantes han pasado! Seguramente que muchos de los presentes han sido bautizados en este templo, y han iniciado así su camino cristiano. Muchos también han recibido aquí la primera comunión y desde aquella primera vez han continuado participando cada domingo en la Misa. Quizá también han recibido aquí la confirmación, o han celebrado su matrimonio. Y más de una vez han venido a decir el último adiós, y a rezar, por algún pariente o amigo difunto. O han entrado aquí a rezar ante el sagrario. Este templo es una señal visible de todo esto y todas las iglesias nos recuerdan que Dios está presente en medio de los hombres y participa de todas nuestras vicisitudes.

**Finalmente,** todos nosotros hemos sido consagrados "templo de Dios" el día de nuestro bautismo. Por esa razón todo hombre merece respeto, estimación, valoración. "Si alguno destruye el templo de Dios, El lo destruirá porque el templo de Dios es santo: ese templo son ustedes". Cada hombre y cada mujer son sagrados. No podemos convertir a nuestro hermano en esclavo o servidor nuestro, en alguien a quien no sabemos perdonar, comprender, ayudar. Nadie es un instrumento, un productor o un objeto de placer para nosotros. Cada hombre y cada mujer, sea barrendero o artista de cine, sea gobernante o un obrero sin trabajo, sea viejo o niño, sea un ejecutivo triunfante o un minusválido, sea una mujer llena de belleza o una mujer no tan agraciada, sea un policía o un terrorista, todos son "sagrados", son templo de Dios. Merecedores de todo amor, de todo respeto, de toda comprensión.

**Para reflexionar:** Conservemos nuestra alma bella y limpia, como le agrada a Dios que sean sus templos santos. Así vivirá contento el Espíritu Santo en nuestra alma. El Templo es, en primer lugar, el corazón del hombre que ha acogido Su Palabra. Aunque rezar en casa debe ser una práctica diaria, no es suficiente. Jesús quiso salvarnos del pecado, no por separado, sino unidos como un pueblo. Por eso instituyó la Iglesia. Esta se congrega en el templo.

**Para rezar:** Señor, que la Eucaristía de hoy nos haga vivir más intensamente los cimientos de nuestra fe. Que siempre que entremos en esta iglesia, o en cualquier otra iglesia, o siempre que pasemos por delante de la misma, se renueven estos cimientos. Sobre todo debemos dar frutos en el cumplimiento de los mandamientos, especialmente del mandamiento "nuevo" de la caridad que es el cimiento que sostiene a la Iglesia fundada por Cristo.

## SOLEMNIDAD DE CRISTO REY

PRIMERA  
LECTURA

Ap 7, 2-4.9-14

SEGUNDA  
LECTURA

1 Co 15, 20-26.28

EVANGELIO

Mt 25, 31-46

**Idea principal:** Cristo es Rey...pero muy distinto a nuestros reyes y jefes de estado.

**Resumen del mensaje:** La Iglesia católica celebra hoy con gran júbilo la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, con la cual se cierra el año litúrgico. De este modo la liturgia conmemora, cada año, el misterio completo de la Redención del género humano, desde la espera de la venida del Salvador, o sea el Adviento, hasta la celebración del reinado universal y eterno de Jesucristo. Fiesta instituida por el papa Pío XI en 1925. "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat". Ahí están los vítores escritos con bronce triunfal en el obelisco de Heliópolis, hincado en la Plaza de san Pedro.

#### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** Jesús habló muchas veces -90 sólo en el evangelio de san Mateo- de "el Reino de los cielos". Y eso porque no podía decir lo que quería - "El Reino de Dios"-, y eso porque el judío tenía tal piedad, respeto y miedo a Dios que ni a mencionarlo se atrevía. Pero del título de rey, Jesús huía. Tras la multiplicación de los panes, los estómagos agradecidos quisieron nombrarle rey, pero Él puso tierra de por medio y se perdió en la montaña. De reyes, jefes de Estado, presidentes de naciones, políticos...Jesús tenía mala opinión; los llamó "tiranos" y "opresores" (cf. Mt 2025). Otro día, incitó a la gente contra su propio rey, Herodes: "Id y decid a ese zorro..." (Lc 13, 32). Cristo sólo una vez aceptó la corona, el cetro y el manto, y eso porque el manto era un trapo viejo, el cetro una caña rota y la corona era de espinas. Pilatos le sacó así en público: "Aquí tenéis a vuestro rey".

**En segundo lugar,** el verdadero reinado Cristo lo quiere instaurar en la conciencia, en el corazón y en la vida de los hombres, de todo hombre. Ese es el único Cristo Rey, esa es

la única victoria, reino e imperio que le importa al mundo, a la Iglesia y a Dios. Cristo quiere reinar en cada familia y poner su reinado de amor y paz, desterrando toda pelea, divisiones y egoísmo. Cristo quiere reinar en cada joven y poner su reinado de pureza y alegría, desterrando toda miseria y desenfreno moral. Cristo quiere reinar en cada comunidad eclesial y poner su reinado de unión, desterrando envidias, pujas, murmuraciones y ansias de protagonismo. Cristo quiere reinar en cada obispo, sacerdote, diácono y poner su reinado de servicio humilde, desterrando todo autoritarismo y ansias de carrerismo y ambiciones. Cristo quiere reinar en cada laico, aunque sea incrédulo, ateo, agnóstico. Cristo quiere reinar en cada asilo de ancianos y poner ternura y cuidado amoroso, desterrando la ideología del descarte. Cristo quiere reinar en cada hospital y poner paciencia, alivio e interés por el enfermo. Cristo quiere reinar en cada Parlamento y poner su reinado de justicia y de verdad, desterrando toda explotación, venganza y ansias de dominio. Cristo quiere reinar en cada nación, instaurando su libertad en este mundo que quiere enarbolar la bandera del liberalismo; venciendo, con la fe y el amor, el marxismo comunista que ha dejado millones de muertes y naciones enteras devastadas. Y ante este Nuevo Orden Mundial que nos quiere imponer (aborto, eutanasia, homosexualidad aprobada e incentivada, ingeniería genética sin límites...), Cristo quiere reafirmar su Reinado verdadero, ganado con su sangre bendita.

**Finalmente,** Cristo sobre todo quiere reinar en nuestra vida. Sobre nuestra mente, para que tengamos los criterios de Cristo. Sobre nuestra afectividad, para que nuestros amores sean los de Cristo. Sobre nuestra voluntad, para que nuestras decisiones sean como las de Cristo. Sobre nuestra familia, a ti consagrada.

**Para reflexionar:** ¿Dejaremos reinar a Cristo en nuestra vida o preferimos ser nosotros rey de nuestras decisiones? ¿Qué ganamos si Cristo es nuestro Rey? ¿Qué perdemos si Él no es nuestro Rey?

**Para rezar:** Señor, quiero gritar como nuestros hermanos mártires de España y de México cuando eran torturados: "¡Viva Cristo Rey!". Gracias, por haberme escogido como súbdito de tu Reino. Perdóname por las veces que seguí a otros reyes: el rey de copas del placer; el rey de espadas de la violencia; el rey de oro del dinero. Prometo en este día serte fiel hasta la muerte, con la ayuda de tu gracia.

# SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN



Génesis 3, 9-15.20



Efesios 1, 3-6.11-12



Lucas 1, 26-38.

**Idea principal:** María fue concebida sin pecado original, porque sería la Madre del Salvador.

**Resumen del mensaje:** La Inmaculada Concepción es el primero de los privilegios concedidos a María Santísima, en atención a su futura maternidad divina. Privilegio y don que la hace digna de ser toda de Dios y sólo de Dios, desde el primer instante de su concepción, ya que, desde entonces, fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original, con la que todos nacemos, heredada de nuestros primeros padres, Adán y Eva. ¡Gran misterio!

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** ahondemos en el misterio. La pobre razón humana de los teólogos, aun iluminada por la fe, necesitó muchos siglos para encontrar el modo de armonizar el dogma de la Inmaculada con el de la redención universal de Cristo, que abarca a todos los seres humanos sin excepción para nadie, ni siquiera para la Madre de Dios. El pueblo cristiano, sin embargo, que ignora las disquisiciones científicas, pero tiene el sentido de la fe que proviene del mismo Espíritu Santo, llevaba ya muchos siglos aceptando gozosamente la doctrina de la Concepción Inmaculada de María, y se tapaba los oídos cuando los estudiosos ponían objeciones y dificultades a la misma. Al contrario, aplaudía jubilosamente todas las razones de conveniencia, que si bien no satisfacían a los teólogos, llenaban por completo el corazón y la piedad de los fieles. Repetían así, convencidos, que si Dios pudo hacer inmaculada a María y era conveniente que la hiciera, sin duda que así lo hizo (los famosos verbos latinos: potuit, deuit, ergo fecit). Era imposible que la Reina los ángeles, que aplastaría la cabeza de Satanás (1ª lectura), hubiera estado bajo su dominio, aunque sólo fuera por un momento. Tampoco era concebible que la mediadora necesaria para la reconciliación del mundo con Dios hubiera sido su enemiga,

ni siquiera por un instante. Era impensable que María, por quien nos viene la salvación por darnos a Cristo, hubiese sido concebida en pecado. No podía la sangre redentora de Cristo brotar de una fuente manchada por la culpa.

**En segundo lugar,** hagamos un recorrido histórico por Oriente y Occidente preguntando a los siglos sobre este misterio maravilloso. Esta fiesta comenzó a celebrarse en algunas iglesias de Oriente desde el siglo VIII, en Irlanda desde el IX y en Inglaterra desde el XI. Después se propagó a España, Francia y Alemania. Aunque en la época medieval varios teólogos negaron o pusieron en duda este privilegio de la Virgen por lo que ya dijimos (Cristo redimió a todos), y la Iglesia recién proclamó oficialmente el dogma en el siglo XIX con el Papa Pío IX, esta doctrina, tan en consonancia con el instinto sobrenatural de todo corazón cristiano, siguió difundiéndose por el mundo entero. Entonces, ¿María no fue redimida si no pecó? La respuesta que dio la Iglesia y la teología para este misterio es ésta: María recibió la gracia preventiva porque iba a ser la Madre del Redentor. La gracia preventiva es más sublime que la gracia redentora; ésta supone haberse manchado y después Dios haber limpiado. En María no se dio esto. Por eso el ángel la llamó: "Llena de gracia" (evangelio).

**Finalmente,** esta solemnidad nos compromete, si somos realmente hijos de María y creaturas redimidas con la sangre de Cristo, a ser santos e intachables ante Él por el amor (2ª lectura). Santidad que no significa ser inmaculados -que sólo María lo es- sino lucha contra el pecado en todas sus formas y conquista de virtudes, con la ayuda de la gracia divina. En cada Eucaristía el Verbo Encarnando bajará hasta nosotros, de modo análogo a como descendió al seno purísimo de María en la Encarnación. Ojalá lo encuentre limpio y puro.

**Para reflexionar:** ¿Luchó por reconquistar la pureza perdida por el pecado? ¿Qué medios tengo a mi alcance para limpiar mi alma de las secuelas del pecado? ¿Puede Dios al verme recrearse, como con María? ¿Ya tengo algunos rasgos de la santidad de María Santísima?

**Para rezar:** Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza.  
A Ti, celestial princesa,  
Virgen Sagrada María,  
te ofrezco en este día,  
alma, vida y corazón.  
Mírame con compasión,  
no me dejes, Madre mía.



# FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

PRIMERA  
LECTURA

Eclesiástico 3, 2-6.12-14

SEGUNDA  
LECTURA

Colosenses 3, 12-21

EVANGELIO

Mateo 2, 13-15.19-23

**Idea principal:** Ese Niño que nace en Belén nace y tiene una familia humana, modelo para todas las familias, cuyos padres son María y José.

**Resumen del mensaje:** La Inmaculada Concepción es el primero de los privilegios concedidos a María Santísima, en atención a su futura maternidad divina. Privilegio y don que la hace digna de ser toda de Dios y sólo de Dios, desde el primer instante de su concepción, ya que, desde entonces, fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original, con la que todos nacemos, heredada de nuestros primeros padres, Adán y Eva. ¡Gran misterio!

### Puntos de la idea principal:

**En primer lugar,** preguntémosnos cómo vivía esta familia humana de Jesús. Unidos en la oración y en la obediencia a Dios: "Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto... vuelve a la tierra de Israel". Unidos en el amor mutuo: "se levantó, tomó al niño y a su madre, se fue a Egipto". Unidos en el trabajo, dolor y las pruebas: "...porque Herodes va a buscar al niño para matarlo" (evangelio). Todo un programa para las familias de hoy.

**En segundo lugar,** preguntémosnos cómo viven algunas de nuestras familias hoy. Unas, unidas en la oración, amor y dolor. Otras, no tanto, experimentando la separación, el divorcio, viviendo como si Dios no existiese y dejándose llevar por el silbido de las sirenas, dejando las ventanas de la afectividad de par en par a nuevos aires de liberación, o abriendo la puerta del corazón a piratas intrusos que lo único que pretenden es destrozarse la barca matrimonial y familiar. Familias que viven por motivos de interés o de mera convivencia civilizada, y no en la fe, en la oración, en la certeza de saberse amados y bendecidos por Dios por un santo sacramento.

**Finalmente,** preguntémosnos cómo deberían vivir nuestras familias, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret. Dios en el centro. El amor como motivación y corona. El dolor como prueba para ejercitar las virtudes teologales y mirar para arriba. Los hijos, honrando a sus padres, no causándoles tristezas, obedeciéndoles (segunda lectura) y cuidándoles en la vejez (primera lectura). Los padres revestidos de respeto y amor entre ellos, y de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, perdón, amor para con sus hijos; y piedad y gratitud con Dios (segunda lectura).

**Para reflexionar:** Padres de familia, ¿se parecen a san José? Madres, ¿se parecen a María? Hijos, ¿se parecen al Niño Jesús? ¿Repasan juntos el cuarto mandamiento de la ley de Dios tan bien explicado en el Catecismo de la Iglesia católica en los números 2217-2218?

**Para rezar:** Sagrada Familia de Nazaret;  
enseñanos el recogimiento,  
la interioridad;  
danos la disposición de  
escuchar las buenas inspiraciones y las palabras  
de los verdaderos maestros.  
Enseñanos la necesidad  
del trabajo de reparación,  
del estudio,  
de la vida interior personal,  
de la oración,  
que sólo Dios ve en los secretos;  
enseñanos lo que es la familia,  
su comunión de amor,  
su belleza simple y austera,  
su carácter sagrado e inviolable. Amén



Acueducto Río Hondo #218  
Col. Lomas Virreyes México, DF. C.P. 11000  
Tels: (55) 5520.5411 / (55) 5520.5585

[www.centrologos.org](http://www.centrologos.org)